

DE DENTRO Y DE FUERA

✠ Ha sido convocado el Premio Adonais de Poesía 1954, para jóvenes poetas españoles e hispanoamericanos.

Se otorgará un premio de 5.000 pesetas y dos accésits de 1.000 pesetas cada uno, a los tres libros inéditos que sean merecedores de esta distinción.

Cada poeta podrá presentar un solo original, cuya extensión deberá ser aproximadamente la que corresponde a un volumen de un máximo de cien páginas, en octavo menor.

Los originales—dos copias—serán enviados, antes del treinta de septiembre próximo, al director de la C. Adonais, Preciados, 35, Madrid, indicando en el sobre «Para el Premio Adonais de Poesía».

✠ Con el título de «Primavera y flor hispánica» se publicará una nueva colección antológica de toda la poesía española, ordenada por Dámaso Alonso, José Manuel Blecua y Carlos Bousoño.

✠ Posiblemente en el mes de septiembre próximo se celebrará en la ciudad de

Mérida una reunión de escritores y artistas extremeños. El motivo de esta reunión es darse a conocer los diferentes grupos literarios de Extramadura y constituir una comisión que estudie la manera de fundar una «Asociación de Escritores y Artistas Extremeños». Sabemos que esta idea ha sido bien acogida por varios escritores—consagrados—de Extramadura.

✠ El número 9 de la C. Alcántara publica «Viento Amarrado», del poeta José Canal Rosado. No es este el lugar de la revista para hacer la crítica de este libro, pero sí el de felicitar a José Canal por esta magnífica salida. Por este «viento amarrado» anda el espíritu creador del poeta lleno de vida y encantamiento, como anda el alma en el cuerpo para dar vivencia y categoría humana de ser.

✠ Vemos en las revistas muchas cartas poéticas. ¿Corrillos? ¿Platillo y bombo?

JOSE DE LA PEÑA

NOTAS de SOCIEDAD

Hemos recibido un atento Saluda del General Jefe de la 12 División y Gobernador de la Plaza y provincia de Cáceres, Excelentísimo Sr. D. César Caamaño Touchard, por el que, al participarnos haber tomado posesión de sus cargos, se ofrece incondicionalmente para cuanto redunde en beneficio de España.

Agradecemos muy cordialmente al ilustre militar su ofrecimiento, y al quedar también a su disposición en todo lo que pueda representar un servicio a nuestra Patria, le deseamos, en su cometido, los mayores aciertos.

RECENSIONES

DOÑA ISABEL DE MOCTEZUMA, LA NOVIA DE EXTREMADURA, por Miguel Muñoz de San Pedro. Cuadernos «Alcántara», núm. 8.

La Historiografía, como la Arquitectura y en general, todas las actividades en que la ciencia y el arte entran en maridaje, son evidentemente tarea para personas extraordinariamente dotadas. No basta el talento relevante, ni el estudio profundo, ni el trabajo ininterrumpido, ni la inspiración genial si se manifiestan por separado; hay que poner en juego de un modo simultáneo muchas de estas cualidades que no es corriente se den en un solo hombre. Un edificio podrá estar construido con arreglo a las más exigentes directrices de la mecánica y con un acabado conocimiento de las ventajas de cada material; podrá durar así mil años sin resquebrajamiento ni ruina y sin embargo será un absoluto fracaso arquitectónico si al alarife le ha faltado gracia y arte en el diseño. E inversamente, de nada servirían una gran inspiración y un toque de genial armonía en una fachada, si en el proyecto fallan los elementos técnicos necesarios para la apetecida solidez del conjunto.

En el campo de la Historia ocurre lo mismo. Se hallan con frecuencia tratados repletos de erudición, donde cada hecho está comprobado con exactitud y apoyado con citas de fuentes en extremo fidedignas, e incluso analizado con estimable espíritu crítico. Y sin embargo, no pueden ponerse como modelos de obras históricas porque su estilo, seco y árido y desprovisto de un elemental ornato de lenguaje, cansa y aburre al lector. Este tipo tan frecuente de sabio, ayuno de aptitudes artísticas, nos da a lo sumo un historiólogo, pero nunca un historiógrafo. Cabalmente, el historiador es la mezcla a partes iguales de aquellos dos oficios.

Si quisiéramos poner un ejemplo en pequeño de la tesis que acabamos de formular, echaríamos mano del tomito

cuyo título encabeza esta crónica, perteneciente a la cada día más prestigiosa serie *Cuadernos «Alcántara»*, y como segundo trabajo de su sección Rosa (Historia, Leyendas y Tradiciones) que acaba de salir a la luz. Su autor es una figura tan conocida en las letras regionales y aun en las nacionales dentro de su especialidad, que podríamos excusarnos de delinearla. Miguel Muñoz de San Pedro ha ido en los últimos años acumulando títulos de carácter intelectual, es decir, en un campo donde estos títulos han de ser ineludiblemente ganados a pulso. Consagrado a la investigación histórica, ha elegido aquel sector en que naturalmente le correspondía batallar, que es su patria chica, esta Extremadura tan cargada de historia como falta de plumas épicas para celebrarla. Fenómeno que, ampliado, puede referirse a toda España, tierra plétórica de Aquiles, Ulises y Eneas, pero pobre de Homeros y Virgilio que hayan sabido resonar las fabulosas hazañas de aquellos en las trompas de la fama.

Los libros de Muñoz de San Pedro lo gran la difícil coyunda de lo útil con lo bello, de la ciencia con el arte. Escrupuloso investigador, los dioramas históricos aparecen dibujados por él con rara exactitud y profusa autorización. Pero al mismo tiempo, su estilo galano y ameno, sin engolamientos ni arcaísmos pedantes, presta a estos dioramas la gracia suficiente para que se graben en la mente del lector. Tal ocurre con esta pequeña y deliciosa monografía donde se trata la vida de una figura no menos deliciosa, la hija del Emperador Moctezuma II que gobernaba el imperio azteca a la llegada de los «dioses barbudos» de Oriente. Suerte más bien triste la de esta princesa, pues rara vez deja de serlo la de las mujeres de los pueblos vencidos. Con todo, no tan trágica como la de Andrómaca, Hécuba o Polixena, pues no en vano el vencedor llevaba en su estandarte la señal de la piedad. Todos los epi-